

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Verdad y Vida

VOLUMEN XVIII – NÚMERO 3 *Odisea Cristiana* Mayo - Junio 2014



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: iduespana@yahoo.es

www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

APARTADO, 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Tel. 91 813 67 05 – 626 468 629

Malala: La niña que no fue silenciada

Amor radical

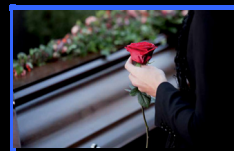
¿Enseñamos el universalismo?

Verdad y Vida

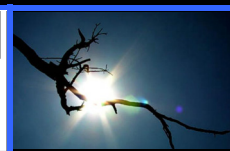
Vol. XVIII Nº 2 Marzo - Abril – 2014 *Odisea Cristiana* Donativo sugerido 2,00 €



El relojero Pág. 7 no tan ciego



El incan-
sable amor
de Dios



"Y vosotros,
¿quién decís
que soy?"

Verdad y Vida

Odisea Cristiana

Volumen XVIII nº 2 Marzo - Abril 2014

Verdad y Vida es publicada por la Comunión Internacional de la Gracia, Apartado Postal, 185, 28600 Navalcarnero, (Madrid). Registrada en la D.G. de Asuntos Religiosos del Ministerio de Justicia con el nº. 150/SG. Copyright © 2014 Grace Communion International. Todos los derechos reservados.



E-mail: idadespana@yahoo.es

Página Web www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

PRESIDENTE: Joseph Tkach

EDITOR EJECUTIVO: Michael Morrison

EDITOR: John Halford

EDITOR AMÉRICA LATINA: David E. Agreda

EDITOR CREATIVO: Ronald Grove

VERSIÓN DE ESPAÑA

DIRECTOR-EDITOR: Pedro Rufián Mesa

COLABORADORES Y TRADUCTORES
Eladio Arnaiz, Antonio Correa, José M. Furtado,
María Huertas, Bárbara Marcos, Jaime
Matamalas, Isabel Medina, Manuel C. Morais,
Toni Rodríguez, Fátima Sierra

Salvo indicación contraria, los textos bíblicos se citan de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional

© 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

¿DESEA ENVIAR UN DONATIVO?

Agradecemos los donativos de los lectores que, junto a los nuestros, hacen posible que **Verdad y Vida** lleve conocimiento espiritual y comprensión a una sociedad cada día más secularizada. Puede ingresarlos en la Cuenta Corriente del Banco Popular Español nº **0075-0315-44-0600233238** o por medio de un giro postal a la dirección y nombre de la revista. Los legados son también una fuente de ingresos para este ministerio. Si desea hacer uno, por favor póngase en contacto con nosotros en la dirección o teléfonos de la revista. Muchas gracias

Portada:

Aunque los ateos creen que el reloj perfecto del universo se ha creado por casualidad, ninguno ha encontrado jamás a un relojero ciego y sin inteligencia.

CONTENIDOS

3 EDITORIAL

¿Qué hace sonar tu alarma?

5 EDITORIAL

La evidencia que requiere una respuesta

7 El relojero no tan ciego

Si admitimos la necesidad de un diseñador para las complejas máquinas fabricadas por los seres humanos, ¿por qué no se admite lo mismo para los sistemas vivientes?

11 El incansable amor de Dios

Consuelo para la familia de una suicida

15 "Y vosotros, ¿quién decís que soy?"

Si Jesús es quien dijo ser entonces el gozo y la paz no tendrán fin en la nueva creación

17 "Muertos al pecado", ¿verdad?

Reflexión sobre la nueva vida en Cristo

20 RINCÓN DE ESPERANZA

Dios entiende como te sientes

22 Reconciliación y redención

¿Qué significan estas dos realidades que Dios ha llevado a cabo por nosotros en Cristo?

24 Para todos

¿Fue el sacrificio y la justificación de Cristo para todo el mundo?

29 Visión integral del ser humano

Una afirmación del ser humano hecha por Dios

30 RINCÓN DE LA POESÍA

31 CARTAS AL EDITOR

Cartas al director



Hola pastor. En nombre de Jesús doy gracias a Dios por haberlo conocido y por recibir la revista **Verdad y Vida** desde que llegué a este país y encontré su web en Internet. Sigo dando gracias a Dios por encontrarlos entonces.

Es un privilegio enviaros un pequeño donativo para apoyar vuestro trabajo en el campo de Dios. El Señor es el que hace que la semilla crezca. De esta manera doy gracias a Dios porque, en estos tiempos difíciles de crisis, todavía mantengo mi puesto de trabajo. Gracias a Dios toda mi familia tiene su pan diario, nuestro propio techo y estamos bien de salud. No lo merecemos, es un regalo de nuestro Padre.

En varias ocasiones mis pensamientos giraban alrededor de vosotros, entonces me di cuenta de que tenía que enviar esta carta. No nos conocemos personalmente, pero si nos conocemos en el Espíritu.

En el nombre de Jesús os deseo a todos un año próspero y bendecido en cada aspecto de la vida.

Krassi Hristova
Cáceres

Soy un lector católico y comprometido con su publicación desde hace muchos años; cuando se denominaba "La Pura Verdad". Su contenido siempre me interesó, apreciando su objetividad y respeto hacia otras confesiones cristianas. Es mucho lo que nos une desde la fe en Jesús y la defensa de los valores que el Evangelio nos aporta para vivir en este mundo convulso.

Les animo a seguir perseverando en su tarea ecuménica y difícil pero útil. Que Dios nos bendiga a todos y no permita que decaiga la esperanza. Atentamente les saluda.

Miguel Ángel Suárez
Granada

PUEDES ESCRIBIRNOS

Si deseas más información sobre los temas tratados en esta revista, saber dónde y cuándo se reúnen nuestras congregaciones, que te visite un pastor, u otros temas, puedes escribirnos o llamarnos a la dirección más cercana a tu domicilio o visitar nuestra página en Internet.

Argentina: Olavaria, 4543; (1842) Bo. Las Flores, Monte Grande- BA
Email: iduarg@gmail.com
Tel. (011) 4295-1698

Colombia: Calle 49 #26-11 Galerías, Bogotá. Teléfono 3142825

Chile: Casilla 11, Correo 21, Santiago.

El Salvador: Calle Sisimiles 3155, San Salvador
www.sansalvador.gcichurches.org

España: Apartado 185, 28600 Navalcarnero, Madrid, España
Email: idadespana@yahoo.es
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629
www.comuniondelagracia.es

Estados Unidos: P.O. Box 5005
Glendora, CA 91740-5005

Guatemala: Apartado postal 2489, Guatemala.

Honduras: Apartado 20831, Comayagüela.

México: www.comuniongracia.org.mx
Email: amagdl2009@hotmail.com

Paraguay: Juan Salazar 1257
Lambaré. Tel. 595971316800

Perú: www.comuniondelagracia.pe
Email: josekasum1@yahoo.es

Resto del mundo:
www.gci.org/churches

Rincón de la poesía

No dejaré de sembrar

Voy caminando y sembrando, no dejaré de sembrar,
el evangelio que Cristo ofrece a la humanidad.
Pues son palabras de vida y de verdadera paz.
Eternas son sus promesas, que el tiempo no borrará.
Me preguntan por qué siembro sin mis manos reposar.
Y respondo: "Jesucristo quiso a mi alma salvar,
mostrándome en su Palabra mi ceguera y mi maldad".
Un día levantó mis ojos donde Él fue crucificado,
y ante Él, arrepentido,
recibí agradecido su grito: "¡Es consumado!".
No busques fuera de Cristo, humanidad engañada,
débil y psiquiatrizada por el astuto diablo.
Ven a Cristo porque Él tiene palabras para el cansado,
bálsamo para el herido, certeza para el desesperado.
Sigo proclamando a Cristo a quien me quiera escuchar.
Y sigo mirando al cielo, sin olvidarme de orar.
Luego miro al duro suelo, con espino y pedregal,
y encorvado lanzo al surco semillas de eternidad.

Lisardo Uría Arribe

¿Qué hace sonar tu alarma?



por John Halford

La pasada semana, acompañado por mi viejo amigo y colega, Curtis May, visité el Centro Muhammad Ali en Louisville, Kentucky.

Curtis es director del Ministerio Oficina de Reconciliación (ORM – <http://www.atimetreconcile.org>) dedicado a llevar sanidad y reconciliación a las personas divididas por el racismo y el prejuicio.

El centro es un tributo fascinante a un hombre destacado. Como Curtis, Ali creció en unos Estados Unidos segregados, y el centro tiene algunos recordatorios pertinentes de cómo eran algunas partes de este país antes de la Declaración de Derechos Civiles.

En un piso hay una mesa dispuesta con los utensilios y la apariencia típica de los años 1950, lista para la cena. Cuando entras un letrero en una de las sillas te indica que te sientes para contar el número de visitantes. Pero cuando vas a sentarte una voz airada te grita: "¡He tú! ¿Qué crees que estás haciendo? ¡No queremos a tu clase aquí!".

Curtis se quedó inmóvil de repente y

por un momento una mirada de temor apareció en su rostro. Se recuperó rápidamente dándose cuenta de que todo aquello era parte de la exposición. Pero aquel momento de temor fue real.

Después discutimos la situación. "Aquel anuncio hizo sonar tu alarma, ¿no fue así?", le pregunté.

“¿Lo notaste?”, me replicó Curtis. Él admitió que por un momento aquella voz había resucitado recuerdos de sus primeros años en la Alabama segregada, en un tiempo en el que anuncios como aquel eran parte de la vida diaria. Aunque aquellos días, gracias a Dios, hace mucho que pasaron en la mayoría de los lugares, los recuerdos están todavía ahí, y las viejas heridas pueden ser abiertas fácilmente.

Quizás nunca has sido la víctima de esa clase de prejuicios. Pero a todos nos han hecho cosas, o hemos hecho a otros, que deseáramos poder dejar atrás. Usando lenguaje religioso, creemos que están “vencidos”. Luego una tentación repentina, un encuentro al azar, o algunas palabras inconexas disparan la vieja respuesta. La alarma que debería haber sido desconectada, está todavía activa y puede hacerte regresar a la persona que ya no quieres ser más.

Por un momento mi amigo, un pastor educado, maduro y con experiencia, fue de nuevo una víctima indefensa del prejuicio.

Su respuesta fue el temor. ¿Cuál es la tuya cuando suena de repente esa alarma? ¿Es la ira? ¿La avaricia? ¿O la lujuria, quizás? ¿Resurgen a la superficie viejos resentimientos que pensabas que estaban enterrados hacía mucho? ¿Descubres que agazapado dentro de ti hay todavía un racista, un ladrón, un borracho, un acosador o un mentiroso? ¿O quizás una personalidad condicionada por un complejo de inferioridad?

Es en momentos como esos que podemos identificarnos verdaderamente con la admisión de Pablo de debilidad: "Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago" (Romanos 7:15).

Pablo, el gran apóstol e incansable evangelista, se dio cuenta de que sus viejos pecados podían, a veces, llevarlo cautivo (versículo 23).

Este mundo es un lugar brutal y que no perdona. Cargaremos algunas de sus pos-

tillas y heridas con nosotros hasta que muramos. Y de vez en cuando, cuando menos lo esperemos, esas heridas pueden volverse a abrir e incitar a una respuesta que no le rinda honor a Dios.

¿Hay camino de salida? Gracias a Dios, sí. Pablo lo expresó bien cuando prosiguió: ¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro" (Romanos 7:24-25). Y estoy deseando verdaderamente que llegue aquel día cuando lo que Cristo ha hecho por mí, sea perfectamente cumplido en mí en su plenitud por su Santo Espíritu. ■



VISIÓN INTEGRAL DEL SER HUMANO

Por Antonio Correa Domínguez



El ser humano en una visión teológica cristiana aparece como una figura sumamente completa. En esta visión se enlazan en unitaria totalidad, bajo la dirección dominante del espíritu, los extremos más distantes.

A la persona que se interpreta a sí misma le produce tal dificultad contemplar reunidos en armonía elementos tan opuestos, que siempre se inclina a desligar la parte del todo y a absolutizar, bien lo espiritual, lo corporal, lo personal, lo colectivo, la libertad, la independencia, etc. Unitarismo que origina una imagen parcial del ser humano, espiritual o material, materialismo o colectivismo. Con semejantes concepciones los observadores tienen a mano, en todo caso, las distintas partes, pero les falta el vínculo que las enlaza.

Si intentamos describir el todo, tal como se le presenta al teólogo cristiano, debemos hacerlo parte por parte, de tal modo que lo dicho de cada una de ellas debe hacerse siempre teniendo en mente a las demás. Interrogando continuamente lo que el teólogo llega a conocer, de forma muy esquemática, por ese camino.

La libertad humana

Un versículo muy conocido del prólogo del Evangelio de Juan, "El Logos -el Verbo- se hizo carne", nos puede servir como orientación. Dios en la figura de un hombre pobre y débil, hizo acto de presencia en la Historia. Esto significa, entre otras cosas, una afirmación del ser humano hecha por Dios, y del hombre concreto individual, singular. Un hacer histórico de Dios que, con toda seguridad, se dirige a la salvación de lo que se ha perdido. Su inserción en la historia humana es, al mismo tiempo, una prueba de la humana perdición. Precisamente, con tal dispendio que Dios hace por el ser humano perdido, queda de manifiesto su rango divino y tiene, por tanto, un evidente valor el que Dios efectúe por esta causa una generosidad tan incomprensible.

El eterno plan para el mundo, tal como lo ha hecho Dios, y como subraya una observación del apóstol Pablo, gira alrededor del hombre redimido. Pablo, precisamente, habla de un eterno plan divino en cuyo centro se halla el ser humano. Es alrededor del mismo, en cierto sentido, que se mueve todo en el cielo y en la tierra. Él es la piedra angular del mundo y de la historia. Su propia y verdadera existencia no puede ser sacrificada a nadie. ■

medio de su Espíritu, y de reconocer de una forma rendida que dependemos de él, de su misericordia y amor para la salvación.

Si pensamos que alguien se quedó fuera de la propiciación que llevó a cabo Jesús, en realidad, estaremos diciendo lo mismo que dijo aquel hombre de Chile que pidió que lo visitásemos para bautizarle, y al que le preguntamos por qué creía que Dios le había dado la salvación: "Porque soy una persona buena y con mucha fe". Pero la Palabra de Dios es obcecada al respecto, una y otra vez: "Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo" (1 Juan 2:2). El amor incondicional de Dios en Cristo, es por toda la humanidad sin distinción.

Hay una historia que nos puede ayudar a distinguir y comprender mejor lo que es el amor incondicional y lo que no lo es: Un soldado finalmente regresaba a casa después de la guerra. Llamó a sus padres en San Francisco y les dijo: "Papá, mamá, voy de regreso a casa pero tengo un favor que pedirles: Tengo un amigo que quisiera llevar conmigo".

'Claro hijo', respondieron sus padres. 'Nos encantará conocerlo'.

"Pero hay algo que debéis saber. Este soldado fue herido gravemente durante la guerra. Pisó una mina y perdió un brazo y una pierna. No tiene donde ir, y yo quiero que se venga a vivir con nosotros".

Los padres le contestaron: 'Lamentamos escuchar eso hijo. Tal vez lo podamos ayudar a encontrar un lugar donde pueda vivir'.

"No, mamá y papá, yo quiero que viva con nosotros".

A lo que el padre le respondió: 'Tú no sabes lo que estás pidiendo. Alguien con semejantes limitaciones sería una terrible carga para nosotros. Tenemos nuestras propias vidas y no podemos permitir que algo así las interfiera. Creo que deberías venirte a casa y olvidarte de ese muchacho. Él encontrará una forma de salir adelante solo'.

En ese momento el hijo colgó el teléfono. Los padres no supieron nada más de él. Días después recibieron una llamada de la policía de San Francisco. Su hijo había muerto después de caer de la azotea de un alto edificio. La policía les informó que fue un suicidio.

Los devastados padres volaron hasta San Francisco y fueron llevados a la morgue para identificar el cuerpo de su hijo. Ellos lo reconocieron, pero para su horror y sorpresa también descubrieron algo que no sabían, su hijo solo tenía un brazo y una pierna.

Dios sabía que todos nosotros éramos unos pobres tullidos, enemigos miserables rebeldes y ciegos, pero su amor incondicional es tan grande que envió a su Hijo para que gustase nuestra propia miseria y limitación en la carne, sufriese y muriese en nuestro lugar y nos rescatase de nuestra pobre condición haciéndonos sus hermanos y hermanas, hijos e hijas de Dios. Así de grande es el amor incondicional de Dios. ¿Cómo no vamos a hacer todo lo que podamos para compartir con otros las buenas noticias de nuestro amoroso Padre? ¿Cómo estás respondiendo tú a ese amor? ■

La evidencia que requiere una respuesta



por Pedro Rufián Mesa

Este año la mayoría de los cristianos celebrarán el centenario de su fe el día 20 de abril: la resurrección de Jesucristo. La misma fe cristiana y la promesa de la resurrección de los seres humanos están irremisiblemente ligadas a la resurrección de Jesús. Como escribió el apóstol Pablo, "si Cristo no resucitó...vana es también vuestra fe" (1 Corintios 15:14, 17).

Es probable que los detractores de la fe cristiana hayan influenciado tu razonamiento para que hayas descartado la veracidad de la resurrección. En este breve editorial quisiera ayudarte a reconsiderar algunas de las posibles objeciones que tengas contra su autenticidad.

Algunos postulan que la idea de la tumba vacía fue un invento de los discípulos que habrían robado el cuerpo de Jesús. ¿Crees que un puñado de pescadores asustados podría haber dejado inerte a la advertida guardia pretoriana romana? ¿En verdad crees que los discípulos habrían estado dispuestos a morir martirizados por sostener que Jesús había resucitado, cuando en reali-

dad habían sido ellos los que habían hecho desaparecer su cuerpo? Si la tumba no hubiera estado vacía los cristianos, que predicaban en Jerusalén que Jesús había resucitado, habrían sido rápidamente silenciados. Si hubiese sido así la forma más fácil de asestar el golpe definitivo al cristianismo incipiente, que tanto los romanos como los judíos querían lograr, era en realidad presentar el cuerpo de Jesús.

También hay otros que sostienen que Jesús no murió en la cruz sino que solo se desmayó. Y que revivió en medio de la oscuridad y el silencio de la noche en la tumba, y que después convenció a sus discípulos de que había resucitado. Uno podría creer eso solo si estuviera dispuesto a aceptar que un hombre cruelmente flagelado, agotado, crucificado y desangrado, cuya muerte comprobaron los soldados romanos, "expertos" en poner fin a la existencia humana, pudiera por sí mismo liberarse de los vendajes, mover la pesada piedra que cerraba el sepulcro, derrotar a los bien preparados soldados romanos que guardaban la tumba y luego convencer a los discípulos de que no sólo estaba vivo, sino de que había derrota-

do a la muerte por medio de la resurrección. Las probabilidades de que hubiese sido así son casi por no decir totalmente nulas.

El Nuevo Testamento afirma que Jesús resucitado fue visto durante un período de seis semanas, en al menos once ocasiones diferentes y por al menos 550 personas, muchas de las cuales estaban todavía vivas cuando Pablo escribió la Primera Carta a los Corintios (**1 Corintios 15:3-8**), solo unos treinta años después de la crucifixión. ¿Sufrieron todos una alucinación y fueron convencidos para sostener una mentira? A los testigos presenciales de cualquier hecho histórico se les otorga una gran credibilidad, ¿por qué a los cristianos que dieron testimonio de la resurrección de Jesús se les trata en una forma diferente?

Por supuesto, nada de esto es una prueba irrefutable de la resurrección, pero si es una poderosa evidencia para la creencia cristiana de que Jesús resucitó al tercer día, como prometió a sus discípulos. El ateo podría dar otra explicación a toda esta extensa evidencia, pero, ¿sería tan fuerte y tan abarcadora como esta?

¿No será que en nuestra experiencia y conocimiento humano no hay lugar para darle cabida a la resurrección porque se sale de nuestros parámetros conocidos? Pero los avances en la física cuántica, y la reciente teletransportación de unos fotones, aparentemente lograda, nos están empezando a indicar que hay mucho más de lo que vemos y conocemos. La evidencia está ahí para que cada persona haga su propio juicio.

La evidencia de la resurrección de Jesús no termina en sí misma. Durante

cuarenta días, después de su resurrección, Jesús siguió mostrándose y relacionándose con sus discípulos con un cuerpo glorioso que no estaba limitado por las leyes naturales que conocemos.

Aquella poderosa evidencia era y es una invitación a encontrarse personalmente con Jesús resucitado. Aquel Jesús que les había prometido a los discípulos que después de ser levantado de la tierra atraería a todos los seres humanos a sí mismo: “Pero yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo” (**Juan 12:32**). Y está a la espera de que aceptes y empieces a gozarte en esa relación personal. Pero si no te involucras en la relación que Dios desea que tengas con él nunca experimentarás el gran amor que tiene por ti. Sucede igual que en el matrimonio en el que el esposo siempre le expresara verbalmente su amor a su esposa, pero esta nunca se involucrara y ni se entregara al esposo en la relación. Entregarse en una relación requiere confiar y creer en lo que la otra parte nos dice; arriesgarse a poner nuestra vida en sus manos..

La invitación de Dios en su Palabra, por medio del Espíritu Santo y de las maravillas de su creación es a que aceptes, participes y te goces en una relación personal con él. Para experimentarla necesitas entregarte, arriesgándote y confiando en fe en él. Mi propia vida ha sido transformada por esta relación con Jesús resucitado. Como para millones de cristianos en todo el mundo, es esta relación la que me da esperanza para el futuro y poder para el presente. Dios desea que tú tengas la misma esperanza y poder ¿Aceptarás o no su relación de amor? Tú tienes que decidir. ■

recibir más; pero también ellos recibieron cada uno un denario. Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia, diciendo: Estos postreros han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día. Él, respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿no conviniste conmigo en un denario? Toma lo que es tuyo, y vete; pero quiero dar a este postrero, como a ti. ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno? Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos”.

Con la parábola Jesús trata de explicarnos las paradojas de la salvación: Todos serán llamados, cada uno a su tiempo. No se puede hacer nada para ganarla hay que recibirla cuando se es llamado. Igual que los obreros estaban allí esperando hasta que eran llamados. Tenemos que estar dispuestos a seguir a Jesús sin que nos importe perderlo todo. Tenemos que morir para vivir. Dar para recibir y perder para ganar. Los

“Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida”
(Romanos 5:18)

primeros serán postreros, y los postreros, primeros, porque ninguno mereceremos la salvación, así que no hay nada de lo podamos sentirnos orgullosos.

Dios nos justificó para vida a todos los seres humanos sin distinción, como escribió el apóstol Pablo: “Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida” (**Romanos 5:18**).

Y lo hizo “por su gran amor con que nos amó” no por nada que nosotros hayamos hecho o podamos hacer, como escribió el mismo apóstol “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)” (**Efesios 2:4-5**). No por nada que nosotros, los obreros de la viña, hubiésemos hecho, estemos haciendo o podamos hacer, sino por el gran amor con el que Dios nos amó incluso antes de haber creado el mundo.

El gran predicador y escritor inglés Charles Spurgeon estuvo en cierta ocasión visitando a un amigo en el campo. Vio que sobre uno de sus graneros había colocado una veleta con la inscripción “Dios es amor”. Entonces le preguntó si con ese texto quería decir que el amor de Dios era tan cambiante como el viento. El hombre le respondió que no, que lo que quería decir era que Dios es Amor siempre, sin importar de dónde soplen los vientos. D. L. Moody

El amor de Dios es incondicional por ti y por mí y por todos los seres humanos, y eso nos tiene que llenar de agradecimiento, de deseo de serle fieles por

¿Para quién era la bendición?

Dios le había dicho a Abrahán: "...y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente".

A lo largo de los siglos el pueblo de Israel se había centrado más y más en sí mismo, olvidándose de la extensión a todo el mundo de la promesa que Dios le había hecho a Abrahán.

Por eso una de las cosas que Jesús tuvo que enseñar fue que la salvación no era solo para Israel, como pensaron la mayoría de los israelitas y judíos a lo largo del tiempo, sino que sería para toda la humanidad. Por ejemplo cuando Cristo dijo: "También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor" (**Juan 10:16**).

Ellos creían que eran únicos, especialmente los fariseos, los escribas, los sacerdotes y los saduceos, primero por elección de Israel y segundo por sus obras y celo en guardar la ley.

Cuando estaba llegando el tiempo de que Jesús fuese entregado les refirió la parábola de los obreros convidados a ir a la viña. La dio antes de la resurrección de su amigo Lázaro, y poco antes de entrar en Jerusalén el domingo de Ramos, el último domingo antes de ser entregado y crucificado. Luego habló sobre el camino del servicio y la entrega por los demás, refiriéndose a su propia muerte.

Veamos la parábola y una vez más el amor incondicional de Dios por todos los seres humanos. Que nos muestra que la salvación es un don que no tiene nada que ver con lo que hagamos, sino con el amor y la generosidad de nuestro

Padre.

Parábola de los obreros de la viña



La parábola se encuentra en **Mateo 20:1-16** "Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña. Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. Saliendo cerca de la hora tercera del día, vio a otros que estaban en la plaza desocupados; y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron. Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo. Y saliendo cerca de la hora undécima, [cerca de las 5 de la tarde, casi al final de la jornada] halló a otros que estaban desocupados; y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados? Le dijeron: Porque nadie nos ha contratado. El les dijo: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo.

Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros. Y al venir los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario. Al venir también los primeros, pensaron que habían de



que no es apto para comer? Y todavía dudas, Aristodemo, que una disposición de las partes como esta debe ser obra del azar, o de la sabiduría y la estrategia¹."

Sócrates veía diseño con propósito en todo lo que le rodeaba, mientras Aristodemo sólo veía el resultado del azar. Hace casi 3.000 años el Rey David de Israel escribió que los cielos declaran la gloria y la obra de Dios². Hasta la aparición de Darwin (mediados del siglo XIX) el argumento del diseño era cotidiano entre los científicos y los filósofos, y uno de los argumentos más conocidos del mismo fue presentado por el clérigo y filósofo, William Paley (1743-1805). La sección de apertura del libro de Paley titulada "Teología Natural" comienza con el bien conocido argumento del "Relojero".

"Supongamos que cruzando un brezal golpeará mi pie contra una piedra y alguien me preguntara cómo llegó la piedra a estar ahí. Podría responder, que, a pesar de todo lo que yo pensara en contra, había estado ahí desde siempre. Tampoco sería muy fácil demostrar lo absurdo de esta respuesta.



por **Johannes Maree**

A lo largo de los siglos las personas han creído que el diseño es evidente en la naturaleza, y por consiguiente se requiere un diseñador. Sin embargo, que no todo el mundo creía eso, es evidente en los escritos de Sócrates:

¿"No es de admirar... que la boca, a través de la cual se ingiere la comida, esté tan cerca de la nariz y de los ojos para impedir el paso inadvertido de lo

Pero supongamos que me encontrara un reloj en el suelo, y me preguntaran cómo llegó el reloj hasta allí, difícilmente pensaría en la respuesta que había dado antes, es decir, que por lo que yo sabía el reloj podría haber estado allí siempre. Pero ¿por qué esta respuesta no serviría para el reloj tanto como para piedra; por qué no es tan admisible en el segundo caso como en el primero? Por esta razón y por ninguna otra, a saber, que cuando llegamos a inspeccionar el reloj percibimos, lo que no pudimos descubrir en la piedra, que sus distintas partes están armadas y unidas por un propósito. El mecanismo siendo observado requiere, sin lugar a dudas, de un examen del instrumento, y tal vez algún conocimiento previo del mismo, para percibirlo y comprenderlo; pero una vez observado y entendido, como hemos dicho, creemos que la deducción es inevitable: que el reloj debe haber tenido un creador, que debió haber existido en algún momento y lugar un artífice o artífices que lo armaron para el propósito al que en realidad debe responder, que comprendieron su construcción y diseñaron su uso³”.

Las personas siempre han sido capaces de apreciar la analogía entre los sistemas vivos y las complejas máquinas diseñadas por el ser humano. La imposibilidad de imaginar cómo estas complejas máquinas humanas podrían sencillamente crearse y montarse a sí mismas por casualidad condujo a muchos teólogos y científicos de los siglos XVIII y XIX a rechazar categóricamente como inconcebible la posibilidad de que complejos organismos vivos pudieran ensamblar adaptaciones a través del azar ciego y sin dirección.

Complejidad irreducible

Este es el punto central del argumento del "Relojero" de Paley. Muchos opositores afirmarían que el argumento de Paley ha sido refutado y, por consiguiente, lo descartan, pero en ningún lugar encontrarás que alguien haya rebatido su punto central realmente. El hecho es que si cualquiera de nosotros encuentra un reloj tirado en algún lugar, nunca afirmaremos que evolucionó por sí mismo, y estaremos de acuerdo en que una persona inteligente lo construyó en algún lugar.

Los científicos modernos como Michael Behe y Michael Denton han causado un gran revuelo, nuevamente, entre la comunidad científica, refutando la teoría de la evolución. Sus argumentos son que muchos de los sistemas biológicos en nosotros y a nuestro alrededor son irreduciblemente complejos y no pueden haber evolucionado paulatinamente, paso a paso, como promulgaba Darwin y la moderna teoría de la evolución.

Hay escritores que han propuesto que hay muchas analogías próximas entre los avances tecnológicos y la evolución por selección natural. Comparan, por ejemplo, la evolución biológica con la aviación y destacan la “evolución” del Boeing 747 desde el monoplano Bleriot de 1909, a través de todos los sucesivos avances y perfeccionamientos. Sin embargo, la analogía es completamente falsa y una tergiversación de la verdadera teoría de la evolución. Según la evolución, el avance de los organismos de simples a complejos se produce únicamente por casualidad ciega, sin ningún propósito específico en mente. La “evolución” del aeroplano es total-

futura a Abrahán: “En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra por cuanto obedeciste mi voz... Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente, por cuanto obedeciste a mi voz” (**Génesis 22:18; 26:4; 28:14**).

El apóstol Pablo nos explica quien era esa simiente que Dios prometió que derrotaría a Satanás: “Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo” (**Gál 3:16**). El Hijo de Dios, el Verbo, voluntariamente y por amor, a su tiempo tomó nuestra propia carne, naciendo como Jesús para cargar sobre él toda nuestra miseria y pobreza, que el pecado había causado, y derrotar a Satanás.

¿Cómo se llevó eso a cabo?

Jesús lo afirmó de esta manera: “El juicio de este mundo ha llegado ya, y el príncipe de este mundo va a ser expulsado. Pero yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo” (**Juan 12:31-32**). Esta afirmación encierra el inicio de la mejor noticia que jamás se pudiera haber dado a los seres humanos. Con “ser levantado de la tierra” Jesús se estaba refiriendo a su crucifixión, su resurrección y su ascensión.

Los sacrificios que Dios prescribió al pueblo de Israel no tenían valor real para perdonar los pecados, eran solo un recordatorio de la imperfección del ser humano, y de su separación de la santidad y de la justicia de Dios a la que aquel no podía aproximarse sin haberse

hecho justicia antes. Todos aquellos sacrificios miraban al de Jesucristo que, por amor, satisfecería la justicia de Dios, y una vez justificados por la imputación de su sacrificio recibiríamos la santidad para ser recibidos en la presencia de Dios como hijos suyos.

Entre otras cosas, el Libro de Hebreos explica como en Jesucristo se hace realidad la sombra que eran los sacrificios en el Antiguo Testamento. En el mismo se recoge esto referido al Mesías, al Ungido de Dios, al Salvador, ya que es una mención profética registrada en los Salmos: “Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad. Como en el rollo del libro está escrito de mí. Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley), y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último. En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre” (**Hebreos 10:5-10**).

“En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre”.

(**Hebreos 10:10**)



¡PARA TODOS!

por Pedro Rufián Mesa

Recuerdo que una vez, estando de misionero en Chile, otro pastor y yo visitamos a un hombre que deseaba bautizarse. Después de haber hablado un poco con él le preguntamos: "¿Por qué creía que Dios le había dado la salvación?". Nosotros esperábamos que él dijera que era por el amor incondicional de Dios. Pero para nuestra sorpresa, su respuesta sin ambages fue: "Creo que Dios me ha salvado porque soy una persona buena y con mucha fe". ¿Qué habrías contestado tú?

Dios no hace acepción de personas y fue por su gran amor incondicional por los seres humanos que su Hijo vino a morir por todos sin distinción. Todos éramos sus enemigos y estábamos muertos en delitos y pecados, alejados en nuestras mentes de él. Esa era la

condición de toda la humanidad simbolizada por aquellos dos querubines con espadas de fuego que impedían la entrada al Jardín del Edén (**Génesis 3:24**).

Dios sabía que ninguno de nosotros podíamos ir a él a consecuencia del pecado instigado por Satanás, aquella serpiente simbólica. Estábamos fuera del jardín. Solo el Dios unitrino podía llevarnos a tener relación con él. Y allí mismo en Génesis anunció como se llevaría a cabo: "Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar" (**Génesis 3:15**). Dios estaba anunciando que de la mujer descendería alguien que destruiría a Satanás.

Dios le anunció esa buena noticia

mente lo opuesto. En ningún momento ninguna aeronave fue ensamblada, diseñada o perfeccionada por la casualidad ciega y sin dirección del azar. Detrás de todos sus aspectos hubo diseñadores inteligentes con visión.

El bioquímico Michael Denton mantiene que, después de 150 años, la gran afirmación del modelo Darwinista sigue sin probarse al día de hoy. Según Denton, ninguno de los dos axiomas fundamentales de la teoría de la macroevolución de Darwin han sido validados por un solo descubrimiento empírico o por un avance científico desde 1859 ⁴:



el concepto de continuidad en la naturaleza; es decir, la idea de un continuo funcional de todas las formas de vida enlazando a todas las especies juntas para, en última instancia, volver a una célula primitiva; y la creencia que todo el diseño adaptativo de la vida es el resultado de un proceso ciego y aleatorio.

Si se parece a un pato

Muchos científicos se niegan a aceptar la evidencia del diseño. Mantienen que la ciencia es el estudio de sistemas complicados que dan la impresión de haber sido diseñados para un propósito. Este tipo de razonamiento plantea la cuestión de que, si parece un pato, camina como un pato y grazna como un

pato, ¿por qué no llamarlo un pato?

Richard Dawkins y otros muchos proponentes de la evolución, defienden que no hay necesidad de un relojero divino, que el único relojero en la naturaleza son las fuerzas ciegas de la física.

Con eso quieren decir las leyes de la naturaleza, pero hay un grave error en esa afirmación. Las leyes de la naturaleza no crean nada, solamente describen cómo reaccionan las cosas normalmente bajo ciertas condiciones. Por ejemplo, las leyes del movimiento no mueven la bola de billar sobre la mesa. Lo hace el jugador de billar con su taco

Las leyes del movimiento no mueven la bola de billar sobre la mesa.

bien dirigido. Las leyes del movimiento sólo describen por qué la bola se movió hacia adelante y no al revés. Ningunas leyes físicas de combustión interna han creado jamás un motor de automóvil. Han sido necesarias mentes muy creativas e inteligentes para hacerlo.

El razonamiento por analogía

El astrónomo John Herschel describió el método analógico de la siguiente manera: "Si la analogía de dos fenómenos es muy semejante y próxima, mientras que al mismo tiempo la razón de uno es muy obvia, es casi imposible rechazar la admisión de la acción de una causa análoga en el otro, aunque no sea tan evidente en sí misma".

Si admitimos que cada vez que vemos información escrita, tal como en libros, en planos, en programas informáticos o incluso en pinturas rupestres, es que hay una inteligencia detrás de ella, entonces sería razonable creer que también podría ser verdad para la naturaleza. Muchos idiomas actuales utilizan un alfabeto escrito de 26 letras. Los ordenadores utilizan un alfabeto eléctrico de 2 letras, mientras que la naturaleza utiliza un alfabeto químico de 4 letras. Este alfabeto de 4 letras (ADN) se utiliza del mismo modo que se utiliza cualquier alfabeto, para escribir instrucciones muy específicas y detalladas sobre cómo una célula fabrica proteínas, etc.

El astrónomo Carl Sagan dijo que la recepción de un sencillo mensaje del espacio exterior sería suficiente para llegar a la conclusión de que hubo vida

Nadie duda ni por un instante de que hubo una inteligencia detrás de la compilación de los 30 volúmenes de la Enciclopedia Británica, y que no se agrupó al azar por sí sola. ¿Por qué entonces no debería decirse lo mismo de la compleja información contenida en una cadena de ADN?

inteligente ahí fuera. Sin embargo, cada célula viva del cuerpo humano contiene más información que en todos los 30 volúmenes de la enciclopedia Británica. Nadie duda ni por un instante de que hubo una inteligencia detrás de la compilación de los 30 volúmenes de la enciclopedia, y que no se agrupó al azar por sí sola. ¿Por qué entonces no debería decirse lo mismo de la compleja información contenida en una cadena de ADN?

El evolucionista y ateo, Richard Dawkins, escribió un libro titulado "El Relojero Ciego", tomado obviamente para tratar de refutar las ideas expuestas en el "Relojero Inteligente" de Paley. Yo tengo todavía que encontrar a un relojero ciego, y de poca inteligencia. Incluso llegué al extremo de buscarlo enviando correos electrónicos a un buen número de conocidas empresas relojeras, la mayoría simplemente ignoraron mi correo electrónico, considerando que probablemente procedía de un idiota.

El salmista David escribió que el necio ha dicho en su corazón que no hay Dios ⁵. Esa es una decisión emocional, no una inteligente, y no hay evidencia para respaldarla. ■

Referencias:

¹ Borrow JD y FJ Tipler 1986. El Principio Antrópico. Oxford University Press, Nueva York, Pág. 36

² Salmos 19:1

³ W. Paley. Teología Natural, American Tract Society. Pág. 9 – 10

⁴ M. Denton 1985. Evolución: una teoría en crisis. Pág. 344, 345

⁵ Salmos 14:1

(Usado con permiso de F2F)

ción estaba en la mente humana, no en la de Dios. Su respuesta a la separación humana fue su amor misericordioso y limpiador llevado a cabo en Cristo.

Segundo, notemos que de acuerdo a Pablo, la reconciliación lleva a un desarrollo posterior de esa relación restaurada. Lleva a una plenitud de vida que se caracteriza por la santidad, la pureza y estar por encima de cualquier reproche, porque a la "vista de Dios" entramos gratuita y agradecidamente en la relación sanada y así recibimos todo lo que Dios tiene para darnos en Cristo.

Refiriéndose al mismo punto Pablo escribió a la iglesia en Roma: "Porque sí, cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él mediante la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, habiendo sido reconciliados, seremos salvados por su vida!". Dios se volvió a nosotros mucho antes de que nosotros hiciésemos ningún movimiento en su dirección. Así que Dios se reconcilió con nosotros aún cuando éramos sus enemigos. Pero nota que la restauración a una relación correcta con nosotros lleva a un fruto más grande que se abre como la plenitud de la vida, recibiendo gozosamente la plenitud de la salvación misma.

Y Pablo nos dice que eso no termina ahí: "Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación: esto es, que en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados..." (2 Corintios 5:18-19).

En su carta a la iglesia en Colosas, Pablo explicó como en Cristo Dios reconcilió al mundo entero consigo mismo: "Porque a Dios le agradó habitar en

él con toda su plenitud y, por medio de él, reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre que derramó en la cruz" (Colosenses 1: 19-20).

Dios ha reconciliado consigo mismo a todos los seres humanos por medio de Jesús. Nadie está excluido del amor y poder de Dios. Todos los que hayan vivido tienen un lugar reservado en la mesa del banquete de Dios. Pero no todos han creído la palabra de Dios de amor y perdón por ellos o han abrazado su nueva vida en Jesús. No se han vestido el traje de bodas que Jesús ha preparado para ellos ni tomado su asiento en la mesa. En otras palabras, podríamos decir que aunque han sido reconciliados, no han entrado todavía en su *redención*. Algunos tienen todavía que compartir o participar en su redención llevada a cabo por ellos en Cristo. Por lo tanto no están todavía experimentando todos los beneficios de la obra de Cristo preparados para ellos en su fiesta de bodas.

Y es eso lo que es el ministerio de reconciliación: Anunciamos las buenas noticias de que Dios ha reconciliado ya el mundo consigo mismo por medio de la sangre de Cristo, e invitamos a todas las personas a confiar, recibir y creer en esta buena noticia. Todo lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo nos llama a una respuesta a recibirlo y gozarlo, volviendo a Dios en arrepentimiento, tomando el camino de la cruz de la reconciliación de Jesús y siguiéndole cada día. ¡Qué maravillosa noticia tenemos que compartir! Que Dios nos bendiga a todos mientras participamos en su obra de reconciliación para que otros puedan, incluso ahora, recibir todos los beneficios de su redención. ■

Reconciliación y redención

por Joseph Tkach

Los predicadores tenemos el hábito de usar términos que muchas personas no entienden, especialmente los nuevos cristianos o aquellas que visitan una congregación por primera vez.

Me recordaron esto recientemente cuando, después del mensaje, se acercó alguien y me preguntó cuál era la diferencia entre “reconciliación” y “redención”.

Es una buena pregunta. Estas dos palabras pueden usarse para describir aspectos de la obra salvadora de Dios por el mundo a través de Jesucristo. Reconciliar significa poner fin a una discordia, o restablecer una relación que se había roto. Redimir significa el pago del rescate debido, o pagar para reclamar la propiedad de algo.

Cristo ha logrado ambas por nosotros ya que es una obra única y completa de él. Pero lo que él inaugura es una relación sanada y restaurada, haciéndonos sus propios hermanos y hermanas.

Esta relación de pertenecer a él llama a nuestra involucración y participa-

ción en ella. Su provisión para nosotros incluye el capacitarnos para recibir, responder y vivir en esa relación restaurada. Así que podemos decir que el fruto de la reconciliación de Cristo es nuestra redención en él.

A lo largo de la mayoría de la historia los seres humanos han estado separados de Dios, en alienación. Esto es, han estado sin reconciliar. Podemos ver esto por la amplia y dolorosa evidencia del fracaso colectivo humano de llevarse bien los unos con los otros. Esto es simplemente un reflejo de su separación de Dios.

Como el apóstol Pablo escribió en **Colosenses 1:21-22**: “En otro tiempo, por vuestra actitud y vuestras malas acciones, estábais alejados de Dios y eráis sus enemigos. Pero ahora Dios, a fin de presentaros santos, intachables e irreprochables delante de él, os ha reconciliado en el cuerpo mortal de Cristo mediante su muerte”.

Primero, debemos de tener en mente que Dios nunca tuvo necesidad de reconciliarse con nosotros, sino nosotros los que necesitábamos reconciliarnos con él. Como Pablo dijo, la separa-

El incansable amor de Dios

Consuelo para la familia de una suicida

por John Halford

Un funeral nunca es fácil, pero este iba a ser particularmente difícil.

Janet parecía ser una persona con éxito, atractiva, con un fino sentido del humor. Luego su vida se derrumbó.

Su esposo la abandonó en un divorcio complicado. Su negocio inmobiliario se desplomó. Luego se enteró de que tenía un cáncer terminal. Era demasiado. Un día colgó una nota en la puerta de su garaje, diciendo: “Estoy aquí. Pero llamen a los servicios de emergencia primero”. Luego tomó una escopeta y se mató. La familia, desconcertada, lle-

na de dolor y tratando de dar sentido a la muerte de Janet, la habían incinerado, como Janet había expresado, pero también querían un funeral. Y me pidieron que lo oficiara.

Muchas personas asistieron al funeral representando todo el espectro religioso, con muchas ideas diferentes sobre Janet. Algunas estaban convencidas de que ella estaba en el cielo con Jesús. Otras creían que estaba dormida, esperando la resurrección. Algunas, probablemente, creían que estaba en el purgatorio, pero seguramente no durante mucho tiempo, ya que era una cristiana devota y sincera. Un reducido nú-

mero estaban convencidas de que, ya que Janet se había quitado la vida, Dios la había enviado directamente al infierno. ¿Quién tenía la razón? ¿O estaban todos equivocados? ¿Qué ha dicho Dios que nos sucede cuando morimos?

La muerte es una frontera, una a la que con toda razón tememos incluso acercarnos, y mucho menos cruzar. Es, como escribió Pablo, un enemigo (**1 Corintios 15:26**), y tratamos de mantenerla lejos cuanto más mejor. Pero con el tiempo nos conquista a todos. ¿Después qué? La mayoría de las personas creen que, de alguna forma, la muerte no es el final. Así que, ¿qué podía decir yo en este funeral que no fuesen solo palabras vacías, sino que fuese cierto?

¿Qué dice la Biblia?

La respuesta no es lo quizás puedas esperar. Dios no nos ha dicho lo que ocurre exactamente inmediatamente después de morir. Él nos ha dicho que, en y

Dios no nos ha dicho con exactitud lo que ocurre inmediatamente después de morir.

por medio de Jesús, tenemos la victoria sobre la muerte. Jesús nos aseguró que está deseoso de que nos unamos a él para que experimentemos la vida de una forma que nosotros los mortales no podemos ni empezar a imaginar, y su promesa es que esta nueva vida durará para siempre. Pero más allá de eso, la

Biblia es frustrantemente imprecisa en los detalles. Sobre todo en los detalles de lo que ocurre *inmediatamente* después de morir. Nota el énfasis en "inmediatamente".

Algunas escrituras sugieren que los muertos están "dormidos" y a buen recaudo, y por ello podemos asumir que no saben nada hasta el momento de la resurrección cuando Jesús regrese (**1 Corintios 15:6**, **1 Tesalonicenses 4:14**). Pero otras implican que están de alguna manera conscientes y experimentan emociones.

Pablo no tenía miedo a la muerte física. En algún momento de su azarosa vida le fue dado un "pase de visita" para ver el cielo, transformando su visión del mundo. La vida "aquí abajo" se había hecho difícil y estaba deseoso de comenzar la siguiente etapa. Así que escribió a los filipenses: "*Mientras viva en este cuerpo, hay un buen trabajo que hacer para mí. Si tuviera que elegir ahora mismo, no sé qué escogería. ¡Difícil elección! El deseo de levantar el campamento aquí y estar con Cristo es poderoso. Algunos días no puedo pensar en nada mejor*" (**Filipenses 1:22-23**, The Message-Traducción libre de **Verdad y Vida**).

Pero, ¿qué quiso decir con "estar con Cristo?" Él no lo explicó.

Juan, el autor del Apocalipsis, también habla de "ver" el cielo. "Yo vi *debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y el testimonio que tenían. Ellos clamaban a gran voz, diciendo: "¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas a los habitantes de la tierra y de-*

caldeos, nación cruel y presurosa, que camina por la anchura de la tierra para poseer las moradas ajenas. Formidable es y terrible; de ella misma procede su justicia y su dignidad. Sus caballos serán más ligeros que leopardos, y más feroces que lobos nocturnos, y sus jinetes se multiplicarán; vendrán de lejos sus jinetes, y volarán como águilas que se apresuran a devorar. Toda ella vendrá a la presa; el terror va delante de ella, y recogerá cautivos como arena. Escarnecerá a los reyes, y de los príncipes hará burla; se reirá de toda fortaleza, y levantará terraplén y la tomará. Luego pasará como el huracán, y ofenderá atribuyendo su fuerza a su dios" (**Habacuc 1:5-11**).

Inmediatamente que Clara dejó de leer la cita en la Biblia Esperanza intervino: 'Llevo poco tiempo leyendo las Escrituras, esta concretamente es una parte que no había leído todavía. Pero creo que queda claro que en lugar de escuchar lo que esperaba, y que para él significaba justicia divina, a Habacuc se le dijo que tendría que soportar más injusticia aún'.

"Así es", prosiguió Clara, "él no pensó: 'es que no he pedido con fe suficiente. Tengo que buscar a otro profeta con más fe que yo para que interceda a Dios por el pueblo de Judá'. No, él no se quejó, ni negó la existencia de Dios por no responderle en la forma que había esperado. Al contrario, Habacuc recibió la respuesta de Dios y continuó. La oración lo cambió y aprendió a reconocer que la voluntad de Dios es soberana, y que, como escribió el profeta Isaías: <<...mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo el Señor. Como

son más altos los cielos que la tierra, así son sus caminos más altos que nuestros caminos, y sus pensamientos más que nuestros pensamientos>>" (**Isaías 55:8-9**).

Hay veces que yo no le doy a mis hijos lo que me piden, porque como adulta sé que hay cosas que no serían buenas para ellos, aunque ellos no lo vean así. Pero yo no me enfado con ellos por eso, sino que los acepto y los comprendo sabiendo que un día entenderán cuando maduren. ¿Por qué a veces no nos parece lógico que Dios actúe así con nosotros?"

Clara hizo una inflexión para enfatizar su pregunta retórica y después de unos segundos Esperanza afirmó: 'Eso es lo que me cuesta trabajo aceptar a mí. Como hija única a veces pienso que mi madre me consintió más de la cuenta. No recuerdo ninguna ocasión en la que mi madre o mi padre dijeran "no" a cualquier deseo o petición mía. Durante mis estudios de psicología, y en los años de práctica clínica, me he ido dando cuenta de lo importante que es que los padres digan "no" a sus hijos, pues en la vida se aprende y se avanza descansando sobre las metas alcanzadas, pero también sobre la experiencia y las lecciones que aprendemos por medio de las no logradas y los deseos fallidos'.

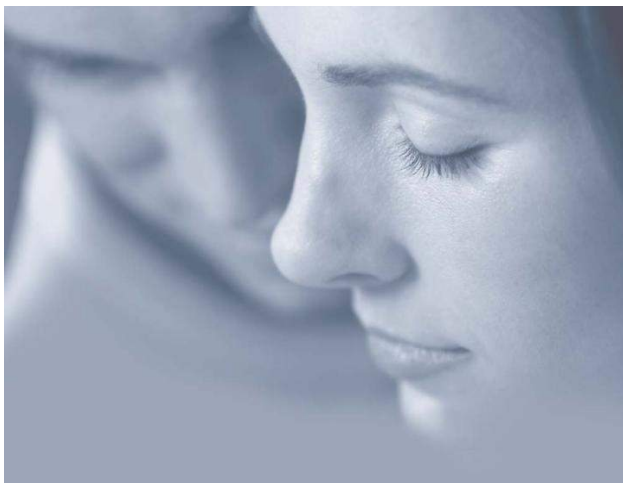
Llevando el tema al terreno espiritual de nuevo Clara afirmó: "Nuestro Padre celestial es más sabio y más amoroso que lo somos nosotros, y así son sus respuestas a nuestras oraciones. Y no olvides que él entiende como te sientes cuando te enfadas porque no te concede todo aquello que le pides o deseas".

(Continuará en el próximo número)

Dios entiende como te sientes

por Pedro Rufián Mesa

Clara, que está batallando contra un cáncer de mama, después de haber sufrido una mastectomía, continuó explicándole a Esperanza, que había venido a visitarla y también sufre un cáncer de páncreas, como las oraciones a Dios aparentemente no contestadas no son tales, sino que no siempre nos contesta en la forma que esperamos, pedimos o deseamos.



Mientras buscaba en su Biblia dice: "Otro ejemplo de una oración aparentemente no contestada, que deseo compartir contigo, la registró el profeta Habacuc" Y una vez encontrada la escritura leyó: "¿Hasta cuándo, Señor, he de pedirte ayuda sin que tú me escuches? ¿Hasta cuándo he de quejarme de la violencia sin que tú nos salves? ¿Por qué me haces presenciar calamidades? ¿Por qué debo contemplar el sufrimiento? Veo ante mis ojos destrucción y violencia; surgen riñas y abundan las contiendas. Por lo tanto, se entorpece la ley y no se da curso a la justicia. El impío acosa al justo, y las sentencias que se dictan son injustas" (Habacuc 1:1-4).

Clara le dijo a Esperanza mirándola: "Puede que en medio de la dificultad o

el dolor hayas orado usando palabras similares a las del profeta. No te preocupes, Dios entiende como te sientes.

Habacuc estaba horrorizado al ver la injusticia que se estaba llevando a cabo en la sociedad de Judá. Había violencia, injusticia, riñas y contiendas y pidió a Dios que eso se corrigiera. Dios contestó la oración de Habacuc pero no en la forma que él esperaba. El profeta quedó sorprendido ante la respuesta de Dios: La nación de Judá sería invadida por los babilonios y muchos serían llevados en cautiverio". Tras afirmar esto continuó leyendo: "Mirad entre las naciones, y ved, y asombraros; porque haré una obra en vuestros días, que aun cuando se os contare, no la creeréis. Porque he aquí, yo levanto a los

jas sin vengar nuestra sangre?" Después a cada uno de ellos se le dio una túnica blanca, y se les dijo que esperarían un poco más, hasta que el número de sus consiervos y hermanos que iban a ser asesinados, como ellos lo habían sido, se completara" (Apocalipsis 6:9-11).

Para complicar aún más el tema están las propias palabras de Jesús. Justo antes de morir, le pidió al Padre que recibiera su espíritu (Lucas 23:46). Poco antes de eso hizo una promesa al ladrón arrepentido que estaba sufriendo la crucifixión a su lado. Este hombre creía que, después de la muerte, las personas buenas iban al "paraíso". Aunque no había sido un buen hombre, se dio cuenta de que Jesús sí lo había sido, así que le pidió que lo recordara en lo que fuese que venía después.

Jesús le aseguró: "Hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lucas 23:43).

Como puedes ver, la Biblia no nos da realmente una respuesta específica, sin ambigüedad, a la pregunta de lo que nos sucede inmediatamente después de morir. Sin embargo, deja claro que la muerte es un punto de corte. Una fase de tu existencia se termina y otra está a punto de comenzar. Es como si Dios estuviera diciendo: "No te preocupes por eso. Déjame a mí. Tengo las cosas bajo control".

Jesús nos muestra como es

La Biblia enfatiza lo que el teólogo N.T. Wright ha llamado "la vida después de la vida después de la muerte", en un nuevo cielo y una nueva tierra. Todas nuestras pistas de esa vida proceden de Jesús.

Cuando Jesús murió en la cruz, el

Jesús podía entrar y moverse dentro de las dimensiones que nosotros experimentamos, desde aquellas que están fuera de nuestro alcance, aunque no necesariamente más allá de nuestra imaginación.

Padre recibió su espíritu pero tres días después resucitó y luego ascendió.

Jesús resucitó con un cuerpo. Un cuerpo real, reconocible, con genuinas partes corporales, no una manifestación tenue y etérea que podía hacer que se pareciera a un cuerpo cuando él quisiera hacerse visible. Este cuerpo espiritual era una nueva forma de vida, una versión permanente y eterna de lo que él había sido antes, un ser humano hecho inmortal. No atado ya por las limitaciones del tiempo y del espacio. Jesús podía entrar y moverse dentro de las dimensiones que nosotros experimentamos, desde aquellas que están fuera de nuestro alcance, aunque no necesariamente más allá de nuestra imaginación.

La Biblia también nos dice que lo que le sucedió a Jesús nos ocurrirá también a nosotros. "Ahora somos hijos de Dios, y lo que seremos no se ha dado a conocer. Pero sabemos que cuando él aparezca, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es" (1

Juan 3:2).

Pero no es sólo una cuestión de "verlo" tan glorioso como es. Apocalipsis 21 habla de nosotros viviendo con Dios, teniendo relación con él; ese es el propósito para el que hemos sido hechos, y la finalidad por la que se nos ha dado la salvación. Viviremos con el Dios trino en amor, alegría y gozo inabarcables. Se nos han dado grandísimas y preciosas promesas. Pablo dice que Dios hará más por nosotros de lo que incluso podemos pensar en pedir o imaginar (**Efesios 3:20**).

Es en esto en lo que se centra la Biblia cuando habla de la vida después de la muerte: Jesús mismo es el camino nuevo y vivo (**Hebreos 10:20**).

En nuestra nueva vida no habrá ya más lugar para la ansiedad, ni para los sentimientos de culpabilidad, y las limitaciones de nuestros cuerpos frágiles habrán quedado atrás. Pero hay más, estará llena de actividad y de experiencias, todo lo que pudieras desear en esta vida, y mucho, mucho más.

No pasaremos la eternidad en una especie de inframundo nebuloso, completamente ajeno a todo lo que hemos experimentado y a todo lo que nos gusta. *"Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente humana ha concebido lo que Dios ha preparado para los que le aman"*, escribió Pablo a los corintios. Y añadió: *"Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu"* (**1 Corintios 2:9-10**).

Ahora sólo tenemos algunos vistazos deslumbrantes. Podemos saborear algún anticipo de esa vida cuando experimentamos las cosas maravillosas

que conllevan estar vivo ahora. El amor humano, el logro duramente conseguido, las amistades profundas y los actos de altruismo genuino; esos momentos cuando pensamos: "¡Ojalá la vida fuera siempre así!" nos dan "vistazos del futuro" a otra clase de existencia. Es la forma en la que fuimos hechos para vivir, la forma en la que el mundo podría ser, y será un día. Esto nos anima a unirnos a Jesucristo esperándolo y deseándolo, como dijo Pablo, con "anticipación gozosa".

Así que, ¿podría ser que la anticipación gozosa continuara, de alguna manera, inmediatamente después de nuestra muerte física? Aunque no debemos ser dogmáticos, hay suficiente indicación en las Escrituras para mostrar que eso pudiese ser así.

Esto es lo que pasaba por mi mente mientras me preguntaba qué decir en el funeral de Janet. Estábamos diciéndole adiós a un ser querido, pero creo que Dios estaba diciendo: "¡Hola. Bienvenida no a tu descanso eterno, sino al resto de la eternidad!".

Cuando se quitó la vida, Janet se enfrentó a su último enemigo. Nunca más se enfrentará a otro. Sus días de dolor y desesperación se han acabado. Cualquiera que sea su estado actual, su futuro está seguro en los brazos de un Dios amoroso. Esto es lo que aquellos que la amaban necesitaban saber.

Entré en la capilla, miré a los asistentes y dije: "En esta urna pequeña está todo lo que ha quedado de Janet que Dios no quiere".

Luego les dije el resto de la verdad. ■

apóstol entonces?

Se necesitaría mucho más espacio que solo las páginas de este artículo para explorar en profundidad la teología de Pablo. Se han escrito muchos libros sobre "¿qué quisiste decir apóstol Pablo?". En pocas palabras, muchos eruditos sienten que había un aspecto de "ya, pero no todavía" en la concepción de la salvación de Pablo. Como el profesor James D. G. Dunn escribe: "Los creyentes están 'en Adán' y continúan estando 'en Adán'; no han muerto todavía. Pero también están 'en Cristo', y han empezado a experimentar la vida, aunque tienen que compartir todavía la plenitud de la experiencia de la resurrección de Cristo, en la resurrección del cuerpo" (*The Theology of Paul the Apostle-La Teología de Pablo el Apóstol*, Pág. 464).

Nota el antes y el después característicos de estos pasajes. Pablo escribe: "Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él" (**Romanos 6:5-8**).

Pablo enseñó la salvación por gracia a través de la fe en Jesucristo. Para algunos cristianos y no cristianos de su tiempo, sus enseñanzas sobre la salvación por gracia, pensaban que animaban a pecar, que enseñaba que ahora todo estaba permitido. No, dijo Pablo, en el bautismo la persona muere al pe-

cado y desde ahí en adelante vive para Cristo. Para los cristianos hay una obediencia a Cristo que va mucho más allá de guardar la letra de la ley.

¿Qué demanda Cristo? ¿Cuáles son sus estándares de justicia? Uno tiene solo que leer el Sermón del Monte, en Mateo 5, para darse cuenta de cuán desesperadamente fallamos los seres humanos y que por ello necesitamos su gracia.

Pablo escribe que como una cristiana tengo que vivir como si estuviera muerta al pecado. ¿Pecaré? Oh, ¡claro! Por mucho que odie admitirlo. Todavía pasaré tiempo sobre mis rodillas confesando mis pecados y agradeciendo a mi Salvador por su perdón, misericordia y gracia.

Yo tuve misericordia del sufrimiento físico de aquel pobre pájaro, pero mi sufrimiento, y el tuyo, el sufrimiento del pecado, lo tomó Dios sobre sí mismo en nuestro lugar y luego nos resucitó a una nueva vida en el Espíritu con él. A pesar de mis debilidades personales, sé que he dejado "el antes" de vivir en pecado y estoy en "el después" de vivir para Dios en Jesucristo. "Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro" (**Romanos 6:10-11**). ■

Sheila Graham es escritora y conferenciante sobre temas religiosos, incluyendo el papel de la mujer en la iglesia, mujeres de la Biblia, la familia y el medio ambiente. Ha cursado estudios de teología en la Escuela Haggard de Teología de la Universidad Azusa Pacific y otras.

los tienen que esperar en fila para tomarse un trago de agua. Tengo un caballo. No lo monto mucho, pero cepillo su espalda y lo alimento. Me encantan los animales.

No hace mucho mientras estábamos ayudando a una de nuestras hijas a mudarse, noté a través de la ventana como un par de pájaros estaban saltando en la calle. Parecía que estaban peleándose. Luego uno de los pájaros se fue volando, pero el otro continuo dando tumbos en el suelo incapaz de levantar el vuelo. Cuando salí fuera me di cuenta que la pobre criatura estaba herida. No podía volar, ni incluso andar. Su espalda estaba desplumada y sangrando donde, sin duda, otros pájaros le habían estado picando. Sabía lo que tenía que hacer, pero no tenía suficiente estómago para hacerlo.

Cuando regresé un poco después para ver como estaba el pájaro se me partió el alma. No se movía. Estaba muriéndose lenta y dolorosamente. Miré al cielo y pedí a Dios que le diera fuerzas. Y se las dio.

Al recordar la escritura que dice que Dios ve cada gorrion que cae a tierra pensé sobre la vida y la muerte. La muerte, en lo que se refiere a esta carne física, es el final, ya sea para una pequeña criatura o para un ser humano. Esto me llevó a pensar en la diferencia entre la vida en la carne y la vida en el espíritu, la vida que no está sujeta a la muerte del cuerpo. Pensé en las palabras de Pablo a los romanos sobre estar muertos al pecado pero vivos en Cristo. Esto es, que estuviésemos tan

mueritos al pecado como estamos muertos en el cuerpo cuando esta vida física ha cesado.

Cuando me bauticé pensé que ocasionalmente caería en pecado, pero nada demasiado serio. Ya sabes, pasar un chisme, decir una mentirijilla o gritar a mi esposo o a nuestros hijos. Dios no clasifica el pecado en la forma en que lo hacemos los seres humanos, así que esa era la forma en la que yo pensaba. Después de todo, yo estaba ya muerta al pecado. Imagina mi mortificación cuando fui tentada mas allá de mi habilidad de resistir, al menos más allá de lo que pensaba podía resistir, o quería resistir. Sin indagar en ninguno de mis secretos más oscuros, más de uno en mi vida cristiana, tuve que postrarme delante de mi Salvador y desesperadamente pedirle que me ayudara a salir de una situación horriblemente pecaminosa o a evitar una.

Y sí, las palabras de los apóstoles estaban sonando en mis oídos: “En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (Romanos 6:2-4).

Dios me ha mostrado, algunas veces por las duras, que la nueva vida cristiana es más que pasear a lo largo del camino de la vida con una sonrisa en la cara conocedora de que lo he logrado. ¿De qué estaba hablando el



“Y vosotros, ¿quién decís que soy?”



por Joseph Tkach

Para algunas personas es fácil aceptar a Jesús como un gran maestro moral, pero no la idea de que él sea Dios en la carne.

Si vamos a tomar a Jesús en serio no podemos aceptar solo sus enseñanzas

morales y dejar a un lado quién afirma ser.

Considera lo que dijo Jesús sobre sí mismo: En Juan 8:46-47 él afirmó no tener pecado. En Juan 14:16, declaró ser el único camino a Dios. En Juan 17:5 afirmó haber compartido la gloria de Dios en el cielo. En Lucas 7:48-49 dijo ser capaz de perdonar pecados. En Juan 20:28-30 proclamó que podía dar vida eterna. En Juan 10:17 afirmó que moriría y resucitaría.

El escritor cristiano y apologeta C.S. Lewis escribió: “Un hombre que fuese meramente un hombre y dijera la suerte de cosas que Jesús dijo no sería un gran maestro moral. Sería, bien un lunático, al mismo nivel que el hombre que dice que es un huevo hervido, o el Diablo del infierno. Tú tienes que decidir” (Mero Cristianismo, Págs. 40-41).

Jesús preguntó una vez a sus discípulos: “Y vosotros, ¿quién decís que soy?”. Pedro contestó abiertamente: “Eres el Cristo”. Pero luego Pedro mostró inmediatamente que no tenía ni idea de lo que significaba ser el Cristo. Marcos 8:31 nos dice: “Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes

Si Jesús es quién afirma ser, entonces el futuro no es oscuro y triste, sino que está lleno de esperanza para toda la humanidad.

y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días. Esto les decía claramente. Entonces Pedro le tomó aparte y comenzó a reconvenirle”.

Así que Jesús tuvo que reprender a Pedro diciéndole: “Quítate de delante de mí, Satanás! porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres”.

Jesús vino a tomar sobre sí mismo el pecado humano y sus consecuencias para liberar a la humanidad del yugo del mismo y restaurar la relación correcta del ser humano con Dios y de los unos con los otros. Y lograr eso conllevó condenación y muerte, seguidas por la resurrección y la ascensión al Padre.

Seguir a Jesús no es un camino a la gloria personal, ni al poder nacional, ni a la vida fácil y a la prosperidad, sino una vida de sacrificarse a uno mismo por amor. “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (Mateo 16:24), le dijo Jesús a Pedro y a los demás discípulos.

Todos nosotros tenemos que confrontar la pregunta: “¿Quién es Jesús?”. La respuesta significa toda la diferencia en el mundo. Porque si Jesús es quien afirma ser, entonces el futuro no es oscuro y triste, sino que está lleno de esperanza para toda la humanidad.

Si Jesús es quién afirma ser, entonces todo el mal, la injusticia, el dolor y la tristeza de este mundo actual serán reemplazados por una nueva creación basada en el amor, en la que el gozo y la paz no tendrán fin. ■

Muertos al pecado, ¿verdad?



por Sheila Graham

Crecí en una granja, así que sé algo sobre animales grandes y pequeños. Los animales son todavía par-

te de mi vida. Nuestra casa está rodeada de pájaros y de plumas de mirlo. También hay un bañadero de pájaros en donde, en los días calurosos y secos del verano, los pollue-